

Inversión extranjera directa, deuda externa y transferencias al capital industrial en Argentina (1990-2015).

Bastida Bellot, Jonathan.

Cita:

Bastida Bellot, Jonathan (2017). *Inversión extranjera directa, deuda externa y transferencias al capital industrial en Argentina (1990-2015)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/513>

Inversión extranjera directa, deuda externa y transferencias al capital industrial en Argentina (1990-2015)

Bastida Bellot, Jonathan

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Estado de la cuestión

El estudio sobre el papel y la expansión del capital foráneo, bajo la figura de “inversión extranjera” o “extranjerización empresarial”, es un eje que ha ocupado un segundo escalón en las preocupaciones sobre el devenir económico local durante el último cuarto de siglo. Por lo general, los elementos analizados fueron el proceso de concentración y centralización de capital, la extranjerización de la cúpula empresarial, la cuestión de la dependencia y la subordinación de los actores locales a los dictados del capital transnacional, y la debilidad de la burguesía nacional para ocupar el lugar de las empresas internacionales en la estructura económica.

Gran parte de los estudios adscriben a la periodización de la historia económica argentina en modelos de desarrollo. En base a esta forma de reconstruir los regímenes de acumulación, se explica la penetración de capital extranjero desde los '90 como la continuación de las políticas implementadas desde el golpe militar de 1976. Estas medidas se caracterizaron por la liberalización de los mercados, especialmente el financiero, la apertura económica al exterior, la desindustrialización, la redistribución regresiva del ingreso y un creciente poder de los grupos económicos y de los capitales extranjeros. Esta etapa, de “valorización financiera” (1976-2001), se caracterizó por la fuga de capitales, la inversión en ramas de escaso valor agregado y por el control oligopólico sobre el mercado interno protagonizado por las empresas transnacionales en detrimento del capital nacional.¹

¹ Kulfas, Matías, y Martín Schorr. *“Evolución de la concentración industrial en la Argentina durante los años noventa.”* Realidad Económica 176 (2000).

² En la misma línea se plantea la existencia desde los '90 de un proceso de "extranjerización" y concentración de la economía argentina, consecuencia de la implementación de políticas neoliberales durante el menemismo. La entrada de firmas extranjeras se orientó hacia actividades caracterizadas por un escaso grado de integración y articulación con el resto de la trama económica.

Schorr y Wainer ³ analizaron el desempeño en el período de la posconvertibilidad (a partir de 2002) en comparación con la década del 90. Según los autores, las reformas estructurales de corte neoliberal determinaron una forma de inserción "pasiva" del país en la globalización que tendió a reforzar el rol dominante del capital extranjero en la economía. Pero luego de la salida de la convertibilidad la presencia de las firmas extranjeras incrementó su peso en la cúpula empresarial. La extranjerización del gran capital se habría convertido en un elemento estructural, reforzando en ciertos aspectos la dependencia económica. Los autores muestran el aumento de la participación durante la posconvertibilidad en el valor bruto de producción nacional así como en las exportaciones. A su vez, reconocen la mayor competitividad de las empresas extranjeras en relación a las nacionales. Estos capitales tendrían mayor productividad, escala y composición orgánica de capital que las empresas nacionales, a la vez que generarían una distribución salarial más regresiva. Por otro lado el capital extranjero se asentaría en el núcleo más dinámico de la actividad económica, tanto aquella vinculada a las ventajas comparativas (agroindustria, minería, petróleo y algunos commodities industriales), como aquellas ligadas a la "nueva" fase de internacionalización de los procesos productivos (desverticalización regional o mundial de procesos), como el caso de la industria automotriz.

La preocupación central de todos estos autores es determinar el retraso del capital nacional el cual, en su mayor parte, no logran competir con éxito con los extranjeros, o directamente se rezaga. Lo que está ausente en los estudios es explicar por qué, a pesar de que se menciona que la inversión extranjera aumenta la productividad y la dotación tecnológica, las ramas en las que se insertan capitales extranjeros en su casi totalidad no terminan de ser

² Basualdo, Eduardo M. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. FLACSO, 2006.

³ Wainer, Andrés, and Martín Schorr. "La economía argentina en la posconvertibilidad. problemas estructurales y restricción externa. Argentinas economy after the convertibility regime. Structural problems and the balance of payments constraint." *Realidad económica*. (2014).

competitivas en el mercado mundial. En este trabajo, buscamos determinar los motivos de este déficit en ramas seleccionadas.

Hipótesis de trabajo

En este artículo intentaremos demostrar que el comportamiento del capital extranjero no está determinado por elementos la política económica del gobierno de turno sino más bien por las condiciones objetivas de la acumulación de capital en la Argentina. En otras palabras, incorporaremos al estudio al mercado mundial y a la competencia inter capitalista. Partiendo de estos elementos partimos de la siguiente hipótesis: que la Argentina es un capitalismo tardío y chico. Ingresa al mercado mundial cuando otros han desarrollado una gran escala productiva en la mayor parte de las ramas productivas. Por eso la producción local, salvo contadas excepciones, se rezaga de forma constante en escala y productividad en relación a los líderes mundiales. Debido a este y otros motivos, el capital no alcanza la escala y productividad medias del mercado mundial, lo que implica mayores costos. Esto significa que el nivel de la acumulación, la concentración y la magnitud del capital no alcanza ni por asomo el grado que tiene en los denominados países “centrales”; es decir los que se imponen en la competencia internacional. Por eso, la industria argentina se rezaga de forma crónica en relación a los productores más eficientes. Resultado: mayores costos, menores ganancias y con eso mayores dificultades para sostenerse.⁴

En condiciones “normales”, el conjunto de los capitales que acumulan en el país, y el capitalismo argentino, no son competitivos y tienden a quebrar. No obstante, históricamente la Argentina contó con una fuente de riqueza extraordinaria durante buena parte del siglo XX: la renta diferencial.⁵ Por las ventajas de la producción pampeana, la economía argentina recibió un plus de riqueza social proveniente de la diferencia de costos entre la peor y la mejor tierra; monto pagado por el consumidor de los países compradores. Por ese mecanismo, el capitalismo argentino se apropió de una masa de plusvalor mayor al que le corresponde por el tamaño de su capital, aparentando ser “más de lo que es”, compensando

⁴ Véase, Sartelli, Eduardo. *"Patrones en la ruta." El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía* (2008) y Kornblihtt, Juan. *"Crítica del marxismo liberal."* RYR (2008).

⁵ Carrera, Juan Iñigo, and Juan Bautista. *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. 1.* Imago Mundi, 2007.

el atraso de la productividad del trabajo. Este esquema impulsó la economía hasta la década de 1940. Pero a medida que el sector no agrario crecía y por diversos factores la renta alcanzaba su límite, se agotaba su capacidad compensatoria. La menor productividad se manifestó en crisis periódicas, y en la aparición de otros mecanismos para cumplir el papel de la renta: devaluación, inflación y, cada vez con mayor peso, el endeudamiento.

Panorama general del periodo 1990-2015

Una de los hitos característicos del periodo es el ingreso de una masa importante de capitales bajo la forma de deuda externo como de IED. No es casual que los años '90 estén asociados, como vimos más arriba, al proceso de concentración y centralización de capital, la fuga de capitales, la extranjerización de la cúpula empresarial, la cuestión de la dependencia y la subordinación de los actores locales (ya sea el Estado o los empresarios nacionales) a los dictados del capital transnacional. Sin embargo, de las cifras publicadas se pueden sacar otras conclusiones.

a. Deuda externa

Si bien históricamente siempre estuvo presente, desde la década de los '70 la deuda comienza a crecer de manera constante. Particularmente en la primera década del periodo que trata este artículo crece de forma exponencial. Este dato ha sido la base de apoyo de los análisis del progresismo y de la izquierda para sostener que el endeudamiento externo es una sangría para la economía nacional y, por lo tanto, una traba para el desarrollo del país y la mejora de las condiciones de vida del conjunto de la población.^{6 7 8}

⁶ Basualdo, Eduardo M. *Deuda externa y poder económico en la Argentina*. Editorial Nueva América, 1987.

⁷ Basualdo, Eduardo M, op. cit., 2006.

⁸ Mercatante, Esteban: *La economía argentina en su laberinto. Lo que dejan doce años de kirchnerismo*, Ediciones IPS, 2015.

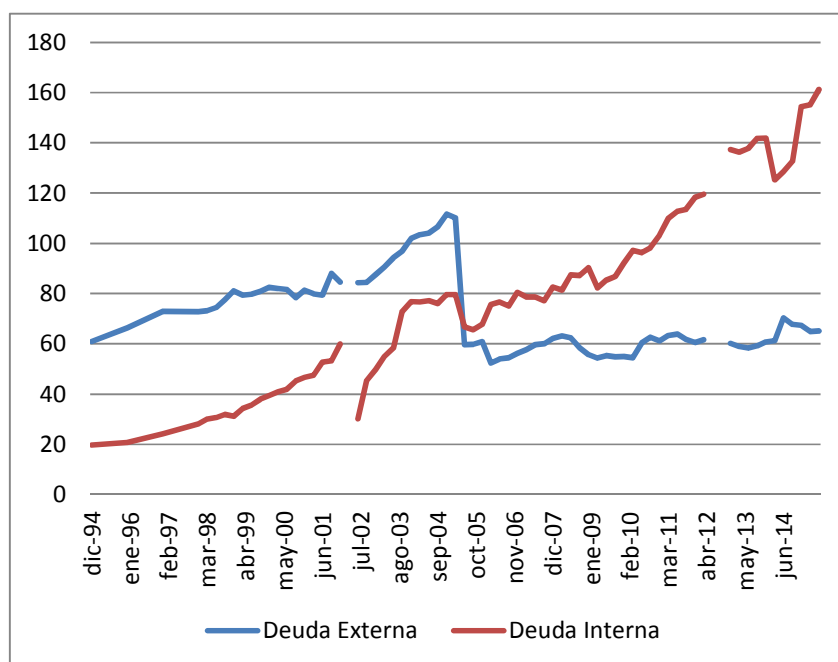
Hasta cierto punto esta hipótesis tiene bases reales ya que existe un hecho que no se puede negar y que tiende a generar conclusiones distorsionadas. Es el progresivo crecimiento de la deuda externa total: en 1973 su monto era de 4.890 millones de dólares, bajo los gobiernos de Cámpora y Perón; para fines del gobierno de Isabel Martínez, se había elevado hasta alcanzar los 7.800 millones. Durante los años de la dictadura militar se disparó, llegando a 45.800 millones de dólares; con el retorno de la democracia no dejó de crecer, y al retirarse Alfonsín en 1989 el monto trepaba hasta los 65.300 millones; con el menemismo, su crecimiento volvió a acelerarse, hasta alcanzar los 146.216 millones; por último, durante los gobiernos kirchneristas, la deuda externa disminuyó tras su renegociación en 2005-06, pero de ahí en adelante se observa una clara tendencia al alza hasta 2011 (año hasta el cual hay cifras oficiales), en el que llega a 140.655 millones; pese al discurso del desendeudamiento, el kirchnerismo se va con una deuda externa en niveles menemistas.⁹

De hecho, el endeudamiento total no se detuvo. Por el contrario, la deuda pública valuada en dólares creció de forma constante, empujada por el endeudamiento interno con oficinas del Estado (ANSES, Banco Central y Banco Nación): a la salida de De La Rúa, la deuda pública alcanzaba los 144.500 millones de dólares; a diciembre de 2015, 222.700 millones.¹⁰ Por lo tanto, no se logró revertir la tendencia histórica al crecimiento de la deuda estatal. A lo sumo, lo que cambió parcialmente fue el signo de ese endeudamiento y el acreedor. No porque se haya conseguido margen de maniobra para una política económica nacional, sino por la imposibilidad de endeudarse en los mercados internacionales. La deuda interna tiene la “ventaja” (para el Estado) de licuar ese monto mediante maniobras contables y financieras, o refinanciarlo con nueva emisión, estafando a los acreedores internos. Pero no soluciona la falta de divisas indispensables para la industria local, importadora neta de insumos. Eso explica todos los gestos del gobierno de Cristina Fernández por ingresar en el mercado de crédito internacional: el acuerdo con el Club de París, la millonaria indemnización a Repsol por YPF, y el CIADI. Sin embargo, todo ese armamento se derrumbó con el revés judicial en la corte de Nueva York.

⁹ Montos en base a estimaciones privadas y datos publicados por el Ministerio de Economía

¹⁰ Ídem.

Gráfico 1: Deuda pública interna y externa, 1994-2014 (en millones de dólares).



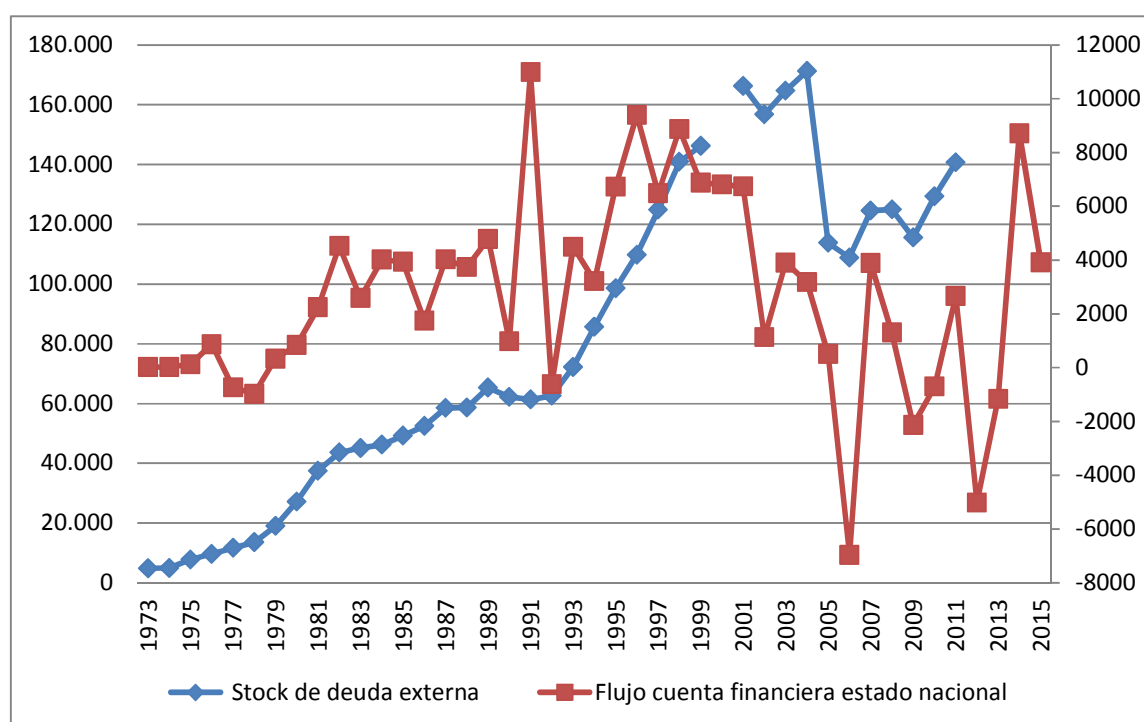
Fuente: Elaboración propia en base de Ministerio de Economía.

El problema de aquellos que presentan a la deuda como una forma de exacción de riqueza es que hacen abstracción de las condiciones de acumulación del mercado mundial y de Argentina. Lo que sucede es que a partir de la crisis económica de los '70, se generó una situación de liquidez mundial que facilitó el endeudamiento de Estado nacionales y empresas, a la vez que la misma crisis empujó a endeudarse para capear la tormenta. Con precios agrarios reducidos (situación que se prolongó hasta los primeros años del nuevo siglo) y con la posibilidad de endeudarse a bajas tasas de interés, las salidas no eran demasiadas. Esto explica el crecimiento de la deuda externa durante los años de la dictadura que, como vimos, se multiplicó por más de cinco veces.

El ingreso de deuda le reportó una ingente cantidad de recursos al Estado nacional. Así es que entre 1973-2015, grosso modo, el saldo de la deuda pública externa es de alrededor de 130.000 millones de dólares. La mayor parte de esos años, el saldo fue positivo gracias a las sucesivas renegociaciones y nuevas tomas de deuda que permitieron no solo pagar lo que se debía sino también ingresar dólares al circuito interno y mantener toda la batería de

subsidios al conjunto de los capitales locales. La única excepción fue el primer gobierno kirchnerista que, en un contexto de elevados precios agrarios, pagó religiosamente la deuda. Sin embargo, ya vimos, tampoco desentonó con la dinámica histórica del capitalismo argentino: imposibilitado de endeudarse en el exterior, el kirchnerismo incrementó el endeudamiento interno en 2,76 veces (de 58.000 millones de dólares en 2003 a 161.000 millones en 2015).

Gráfico 2: Deuda externa argentina, 1973-2015 (en millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia en base a información publicada por INDEC, Ministerio de Economía y FMI.

El hecho de que el estado nacional argentino haya presentado y presente rasgos manifiestos de insolvencia, indica que la multiplicación del capital ficticio que caracteriza a la acumulación mundial de capital desde mediados de la década de 1970. El aumento del endeudamiento público externo, volcado internamente por el estado nacional, se ha constituido en un elemento para que los capitales industriales que operan en Argentina con

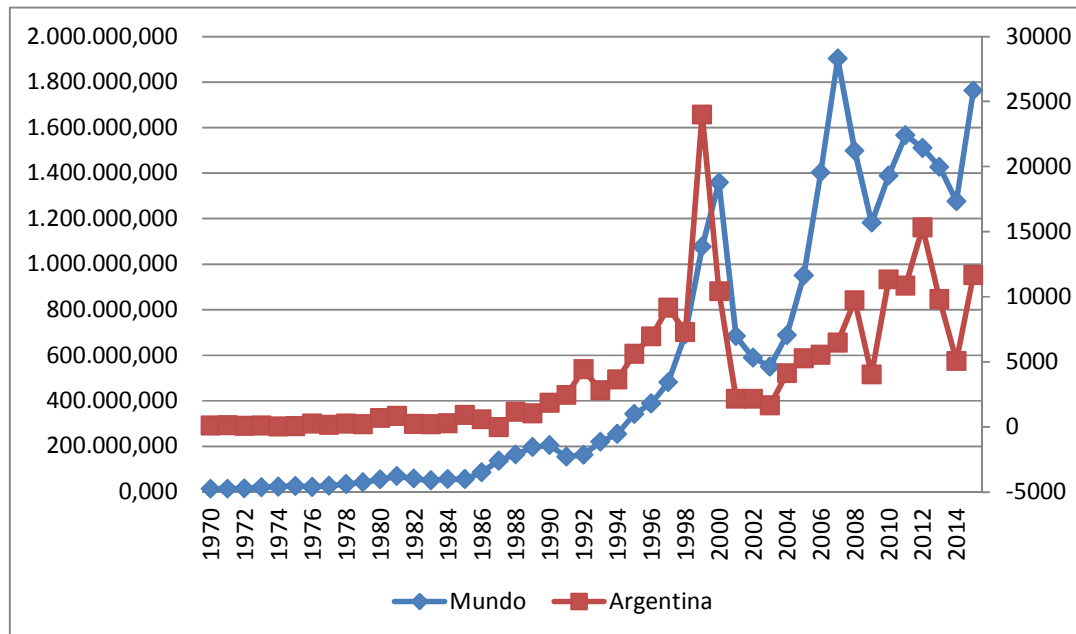
sus escalas particularmente reducidas alimenten su acumulación a expensas de los propietarios de dichos capitales ficticios.

b. Inversión extranjera directa I

En años '90 también asistimos a un crecimiento exponencial de la Inversión Extranjera Directa (IED) sin precedentes. Entre 1992 y 2000 los flujos de IED llegaron a U\$S8.253 millones anuales en promedio, con un pico de 24.000 millones en 1999 por la compra de YPF, adquiridas mayoritariamente por la española REPSOL.

El boom de la IED en Argentina en los noventas refleja la tendencia general a escala mundial de crecimiento de las transacciones de capital (ver gráfico 3). En este periodo Argentina ocupó el cuarto lugar en el ranking de receptores de flujos de IED entre los países considerados “en desarrollo”.¹¹

Gráfico 3: Inversión extranjera directa, Argentina (eje derecho) y el mundo (eje izquierdo), 1970-2015 (en millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia en base a Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

¹¹ La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2004, CEPAL.

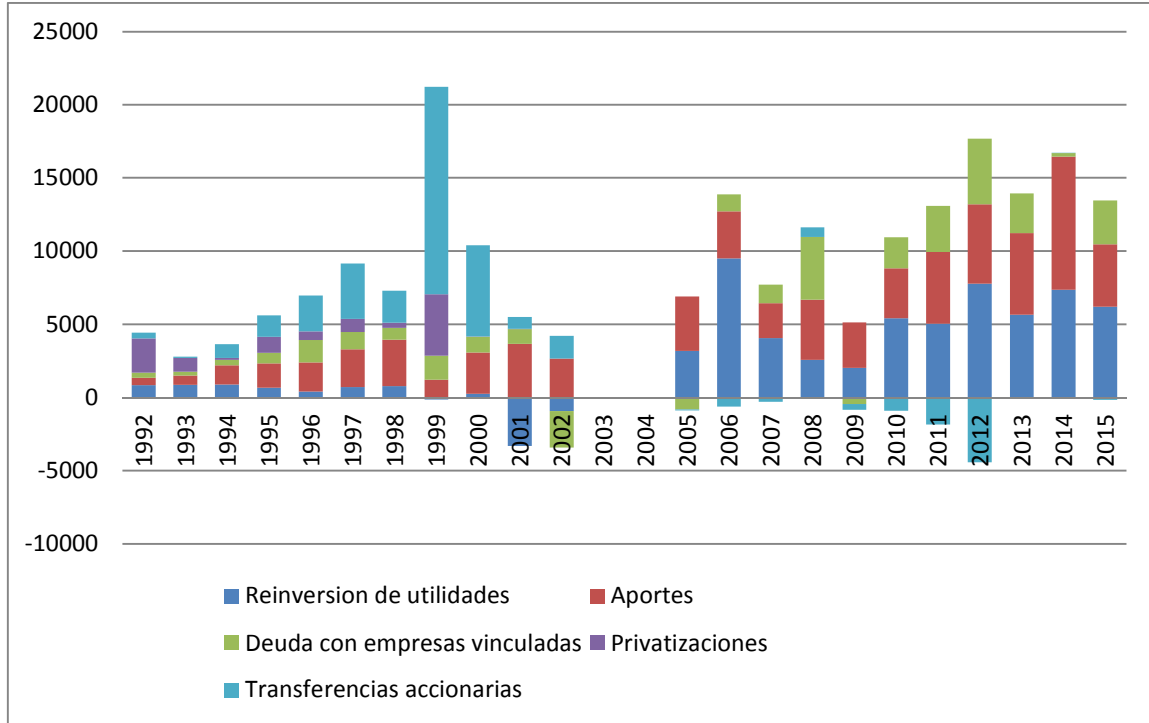
A la tendencia mundial hay que sumarle el contexto interno el cual permite explicar por que este comportamiento de los flujos de inversión extranjera fue más acentuado en Argentina que a escala mundial. Fueron clave una serie de políticas económicas que acentuaron la apertura y garantizaron la estabilidad del tipo de cambio.¹² Así entre 1990 y 2000, los flujos de IED alcanzaron 77.876 millones de dólares corrientes. Esta oleada de IED en Argentina tuvo características diferentes de las precedentes. Se facilitó el libre acceso del capital extranjero a la totalidad de las actividades económicas, incluso los servicios públicos; en 1989 se acentuó la desregulación de la inversión extranjera, ya ampliamente liberalizada desde 1976; se estableció la igualdad de tratamiento para el capital nacional e internacional y se eliminaron las normas que establecían la necesidad de aprobación previa para la IED.

También el proceso de privatización y concesión de activos públicos jugó un rol clave en el fortalecimiento de la presencia del capital extranjero favoreciéndose de un modo explícito a los inversores extranjeros, exigiendo la presencia de operadores internacionales y dando la opción de financiar la adquisición de activos por mecanismos de capitalización de la deuda externa.

Las privatizaciones y concesiones en el área de servicios públicos impulsaron los flujos de IED en los primeros años, de 1990 a 1993. Sin embargo a partir de 1993, las fusiones y adquisiciones de empresas privadas fueron la fuente central de ingresos de IED, y en menor medida los nuevos proyectos de inversión y para la ampliación de otros ya existentes.

¹² Kulfas, M., F. Porta, y A. Ramos. *"La inversión extranjera en la Argentina."* ECLAC/United Nations, Buenos Aires (2002).

Gráfico 4: Inversión extranjera directa por componentes, 1992-2015 (en millones de dólares).

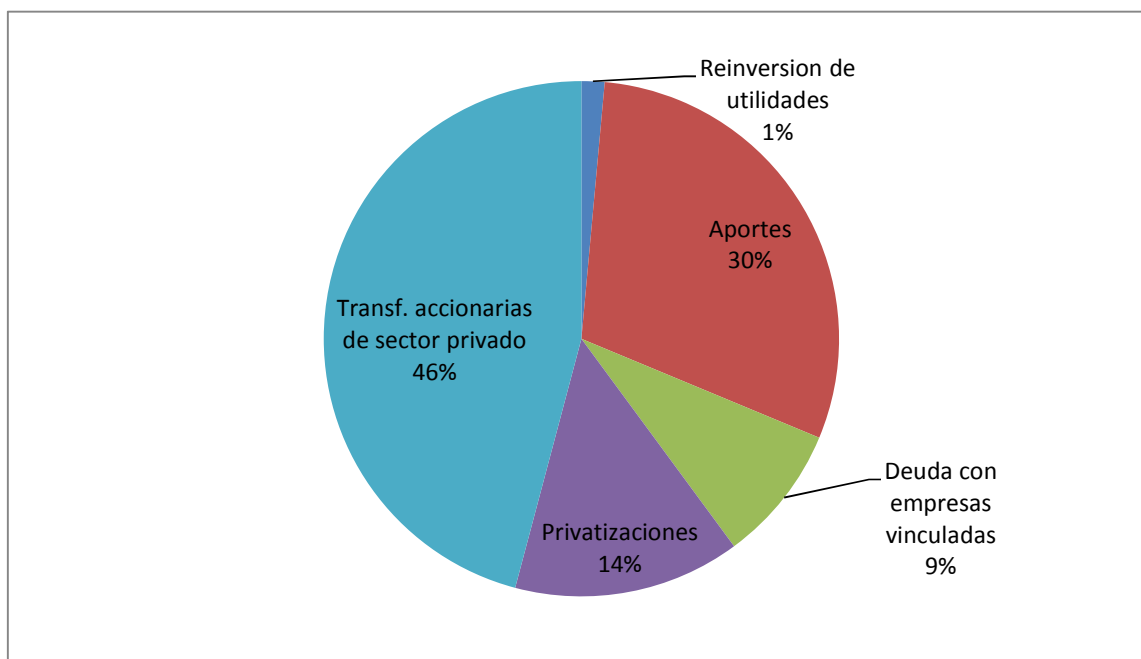


Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, Ministerio de Economía y Banco Central de República Argentina.

De hecho, en la década de los '90 las transferencias accionarias constituyeron el componente más importante de la inversión extranjera directa. A partir de 1999, (el pico se alcanzó con la compra de YPF), las transferencias cayeron significativamente. Los aportes se mantuvieron estables mientras que los otros rubros (deuda con empresas vinculadas y reinversión de utilidades) decrecieron hasta pasar a ser negativos.¹³

¹³ La Inversión Extranjera Directa en Argentina 1992 – 2002. Dirección Nacional de Cuentas Internacionales. Ministerio de Economía, 2003

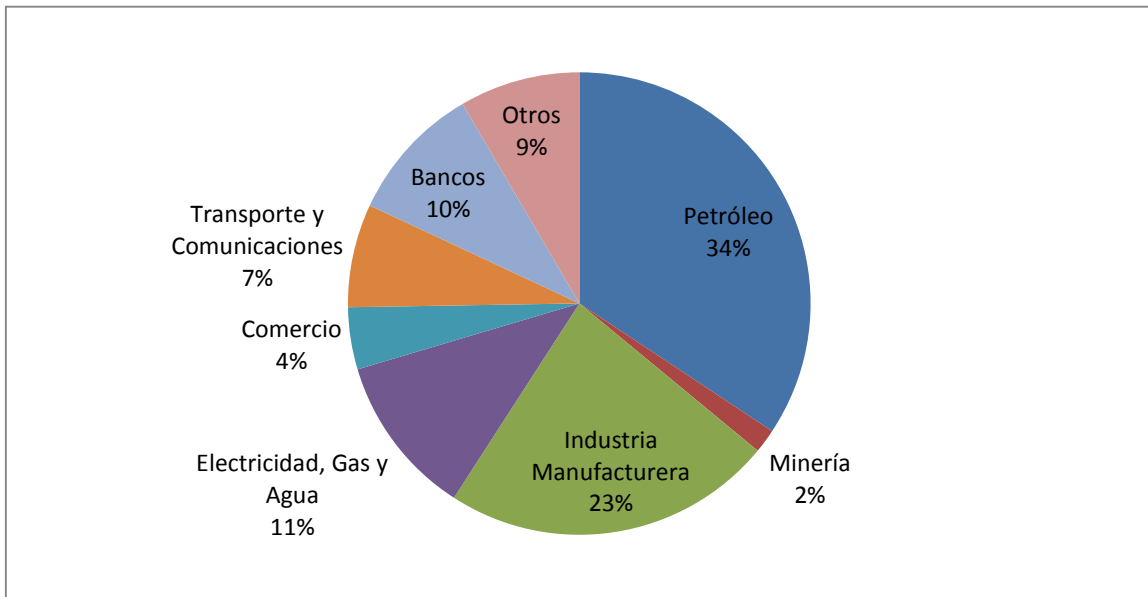
Gráfico 5: Inversión extranjera directa por componentes acumulada, 1992-2002.



Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales.

Sectorialmente la distribución está marcada por el predominio de la IED en el sector petrolero: durante el periodo 1992-2004 acumuló el 34% del total. Le sigue la industria manufacturera con el 23%. Al interior de la misma sobresalen las actividades productoras de alimentos, bebidas y tabaco (31%), el sector químico, caucho y plásticos (30%) y el complejo automotor y de equipo de transporte con 18%. Por último, los servicios públicos fueron los receptores del 11% del total (Electricidad, gas y agua 12%, transporte y comunicaciones 10%).

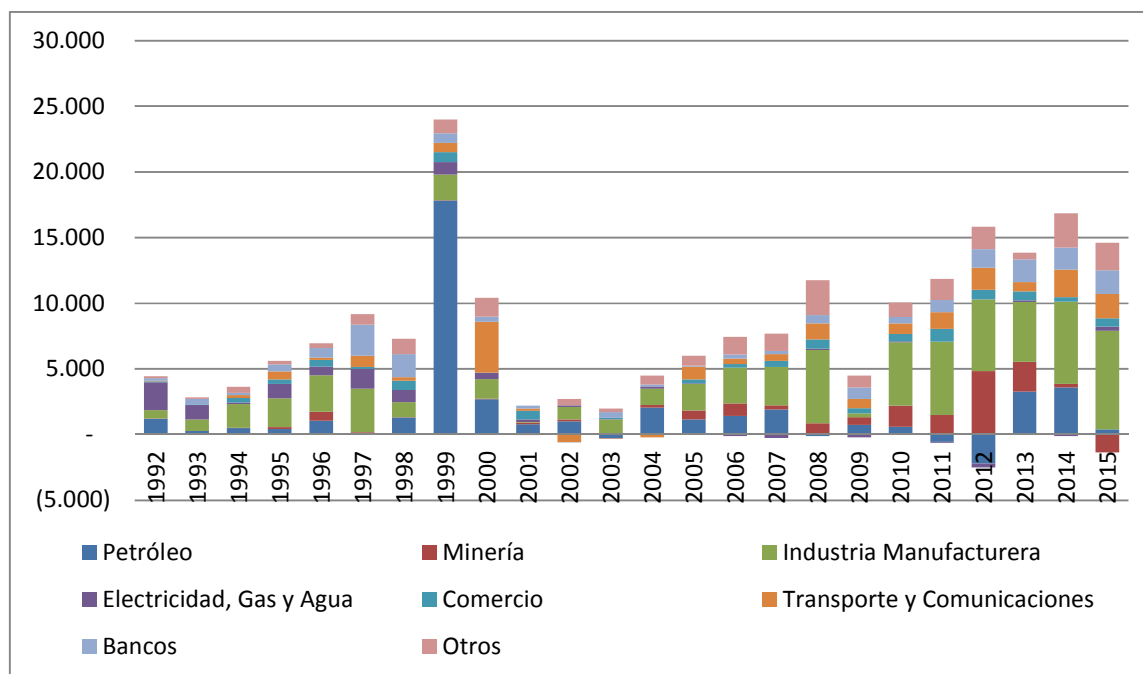
Gráfico 6: Inversión extranjera directa por sector acumulada, 1992-2004.



Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales.

No obstante la participación por rama no fue homogénea durante esta década: en los primeros años el mayor dinamismo se registró en los servicios públicos, a mediados de ese decenio la industria manufacturera tomó la delantera y hacia el final el sector petrolero se consolidó como líder tras a la compra de YPF por parte Repsol. Esto se verifica en el gráfico 5 donde se ve claramente como en 1999 el aumento de la IED se corresponde en un 46% a transferencias accionarias.

Gráfico 7: Inversión extranjera directa por ramas de actividad, 1992-2015 (en millones de dólares).



Fuente: Elaboración propia en base a Departamento Nacional de Cuentas Internacionales y Banco Central de la República Argentina.

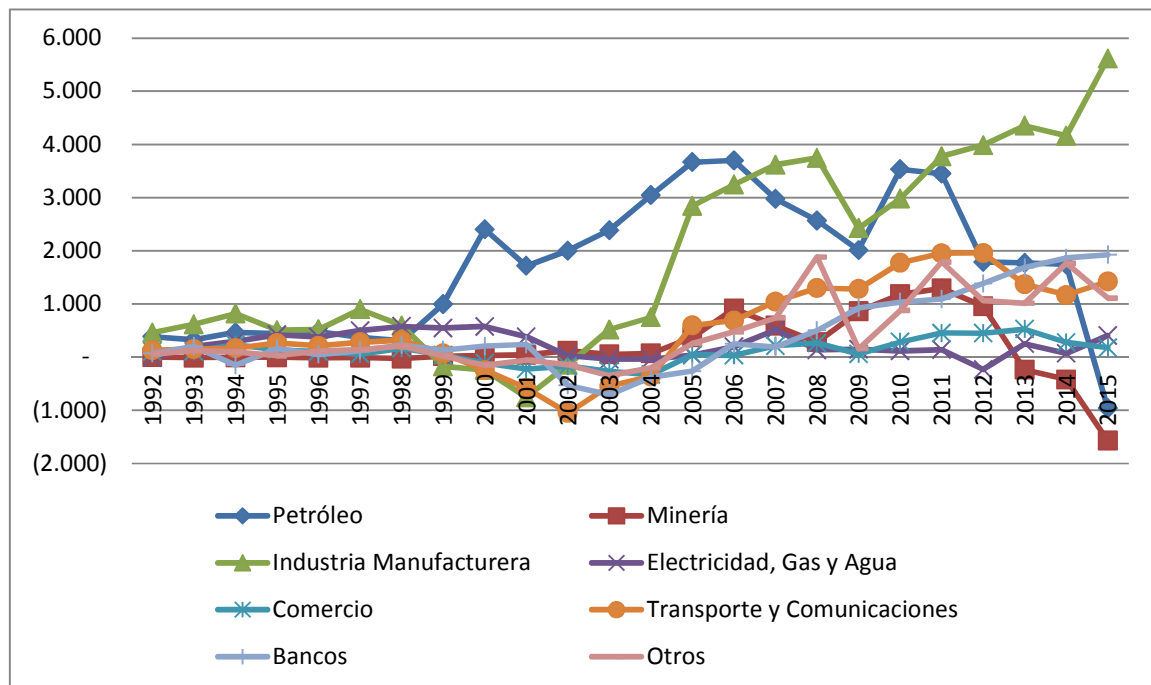
c. Inversión extranjera directa II

En los primeros años del nuevo siglo asistimos a una caída de todos los indicadores económicos, incluida la inversión y la renta del capital extranjero. Esta caída se explica fácilmente por la crisis económica de 2001. La recuperación de los primeros años llega de la mano de la renta petrolera y la industria manufacturera. En el primer caso, la caída del consumo interno de petróleo dejó en disponibilidad un margen exportable. Por eso en esos años se ve que, pese a la tendencia a la caída de la extracción y refinamiento del hidrocarburo, las exportaciones dieron un salto sustancial en relación a los años inmediatamente anteriores (al mismo tiempo que se redujeron las importaciones).¹⁴ En el

¹⁴ Véase "Anuario estadístico del sector energético argentino, 2006". Instituto argentino de la energía "General Mosconi"; Anuarios de combustibles 1990-1999, Secretaría de Energía; información publicada por Ministerio de Energía y Minería.

caso de la industria manufacturera, la baja salarial vía devaluación del peso redujo los costos laborales. Esto permitió que los capitales que se reproducen en el país empiecen a operar en condiciones que les permitían reducir la brecha productiva en relación a la media mundial. Eso explica, entonces que la renta del capital extranjero aumento primero en el sector petrolero y luego en las manufacturas.

Gráfico 8: Renta del capital extranjero, por rama de actividad, 1992-2015 (en millones de dólares).



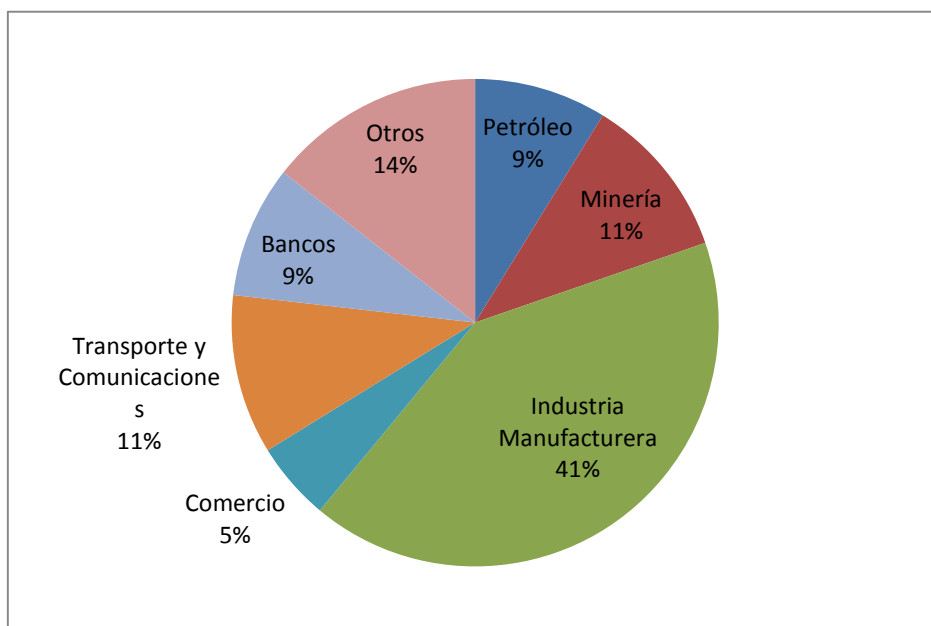
Fuente: Banco Central de la República Argentina.

En los años siguientes, ya consolidada la recuperación económica, el peso de cada sector a la hora de absorber capital extranjero tiene importantes variaciones. En base a información publicada por el BCRA observamos que para el periodo 2005-2015 la distribución es:

41% para las manufacturas (dentro de ellas el primer puesto se lo lleva el rubro “química, caucho y plástico” con el 32%, el segundo “alimentos, bebidas y tabaco” con el 19% y en

tercer lugar la industria automotriz con el 16%); muy lejos queda minería y transportes con 11% y petróleo con 9%. El mayor peso de la industria manufacturera (por lo menos en lo que a IED refiere) puede llegar a interpretarse en función del nuevo “modelo productivo” tan celebrado por los gobiernos kirchneristas.

Gráfico 9: Inversión extranjera directa por sector acumulada, 2005-2015.



Fuente: En base a Banco Central de la República Argentina.

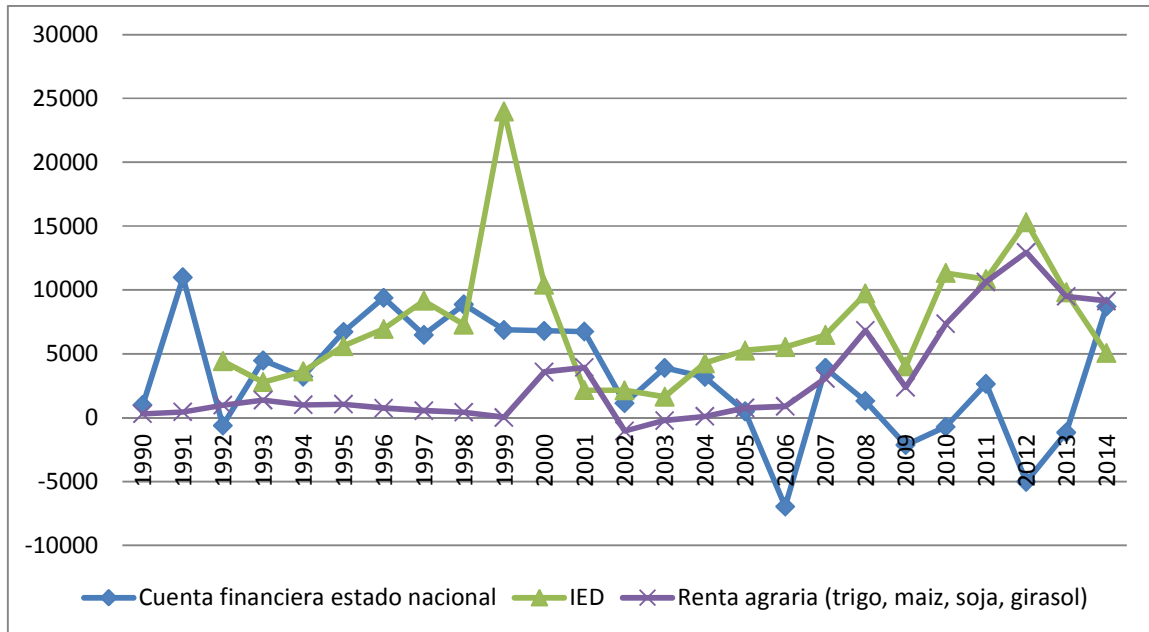
Si para los primeros años de los 2000 habíamos sostenido que los sectores que empujaron a la economía habían sido la industria manufacturera y el sector petrolero (por las razones ya explicadas) ya bien entrada la década aparece después de mucho tiempo la renta agraria como elemento determinante en la valorización del capital. El verdadero salto que marca la recuperación es la suba del precio de la tonelada de soja. El aumento de la renta agraria permitía al estado subsidiar al conjunto de los capitales que acumulan localmente, ya sean nacionales o extranjeros. La posibilidad de obtener una tajada de la renta de la tierra disparó los niveles de inversión al punto de que el promedio anual de entradas de este tipo durante el periodo 2003-2015 superó a lo que se había percibido durante 1992-2002, U\$S 9311

millones contra U\$S7.859.¹⁵ ¹⁶ Si en la década menemista fue la deuda externa la que funcionó como fuente de riqueza extraordinaria que sostuvo la acumulación del capital local, a falta de ésta fue la renta agraria. En el gráfico xxx se muestra como la IED sigue el ritmo de la deuda, primero, y de la apropiación de renta agraria vía retenciones y sobrevaluación monetaria, después.

¹⁵ “En 2015, la IED en la Argentina aumentó un 130% hasta llegar a 11.655 millones de dólares. Si bien el crecimiento es alto, es necesario matizar este resultado tomando en cuenta que durante 2014 finalmente se contabilizó en las cuentas externas argentinas la nacionalización del 51% de YPF realizada en 2012. Esta operación significó una desinversión de cerca de 6.000 millones de dólares en 2014. Sin considerar esta operación, en 2015 los flujos de IED habrían sido muy similares a los de 2014. El interés de algunas empresas internacionales en la exploración y explotación de hidrocarburos en la Argentina ha registrado un rápido crecimiento en los últimos tiempos. De hecho, se han descubierto grandes depósitos de petróleo y gas natural de esquisto. En diciembre de 2015, la estadounidense ExxonMobil anunció inversiones por 229 millones de dólares para el desarrollo del campo Vaca Muerta. De resultar exitosas las primeras pruebas, la empresa podría invertir hasta 13.800 millones de dólares”, en *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2016*, CEPAL, 2016.

¹⁶ “La composición sectorial de la IED acumulada en el país al final de 2011 indica que el sector con mayor presencia de empresas transnacionales era el petrolero, con un 20%, mientras que otro 6% corresponde a la minería, un 44% al sector de la industria y el agro y un 30% al sector de servicios. España era el principal país de origen de las inversiones, seguido por los Estados Unidos, los Países Bajos, el Brasil y Chile (BCRA, 2013). Esta distribución se vio modificada en 2012 por la nacionalización del 51% de YPF, la principal empresa petrolífera del país, que estaba en manos de la española Repsol”, en *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2012*, CEPAL, 2012.

Gráfico 10: Inversión extranjera directa, apropiación de renta agraria y deuda externa, 1990-2015 (millones de dólares).

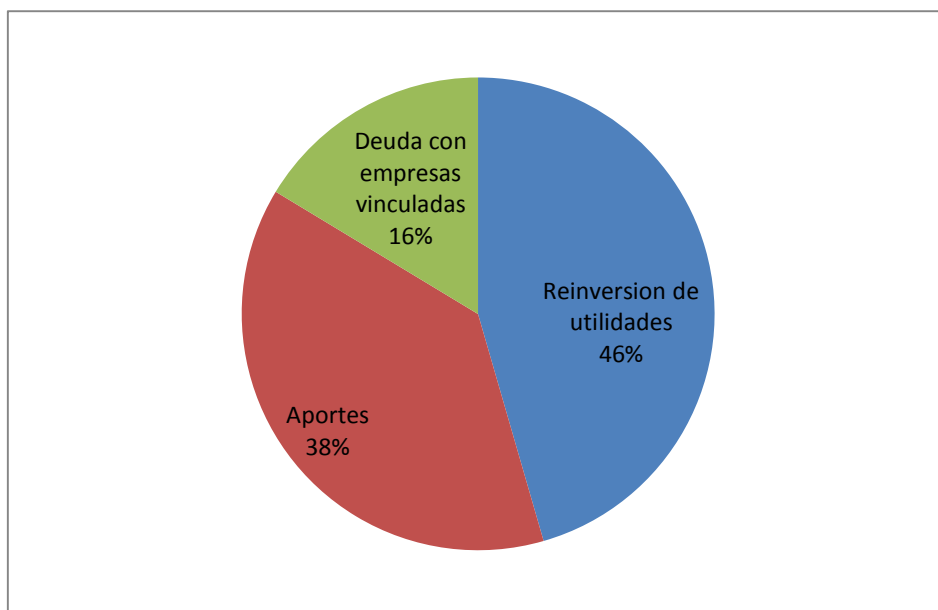


Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía, Banco Central de la República Argentina y CEPAL.

Esto explica que uno de los principales caballos de batalla del kirchnerismo haya sido el crecimiento de la industria automotriz (rama monopolizada por el capital extranjero), que alcanzó su pico de producción en 2011 al superar las 800.000 unidades producidas.

A diferencia de la década anterior, durante el periodo de los gobiernos kirchneristas (gráfico 11) la mayor parte de las inversiones se hacen en concepto de reinversión de utilidades (48%) y aportes (37%).

Gráfico 11: Inversión extranjera directa por componentes acumulada, 2005-2015.



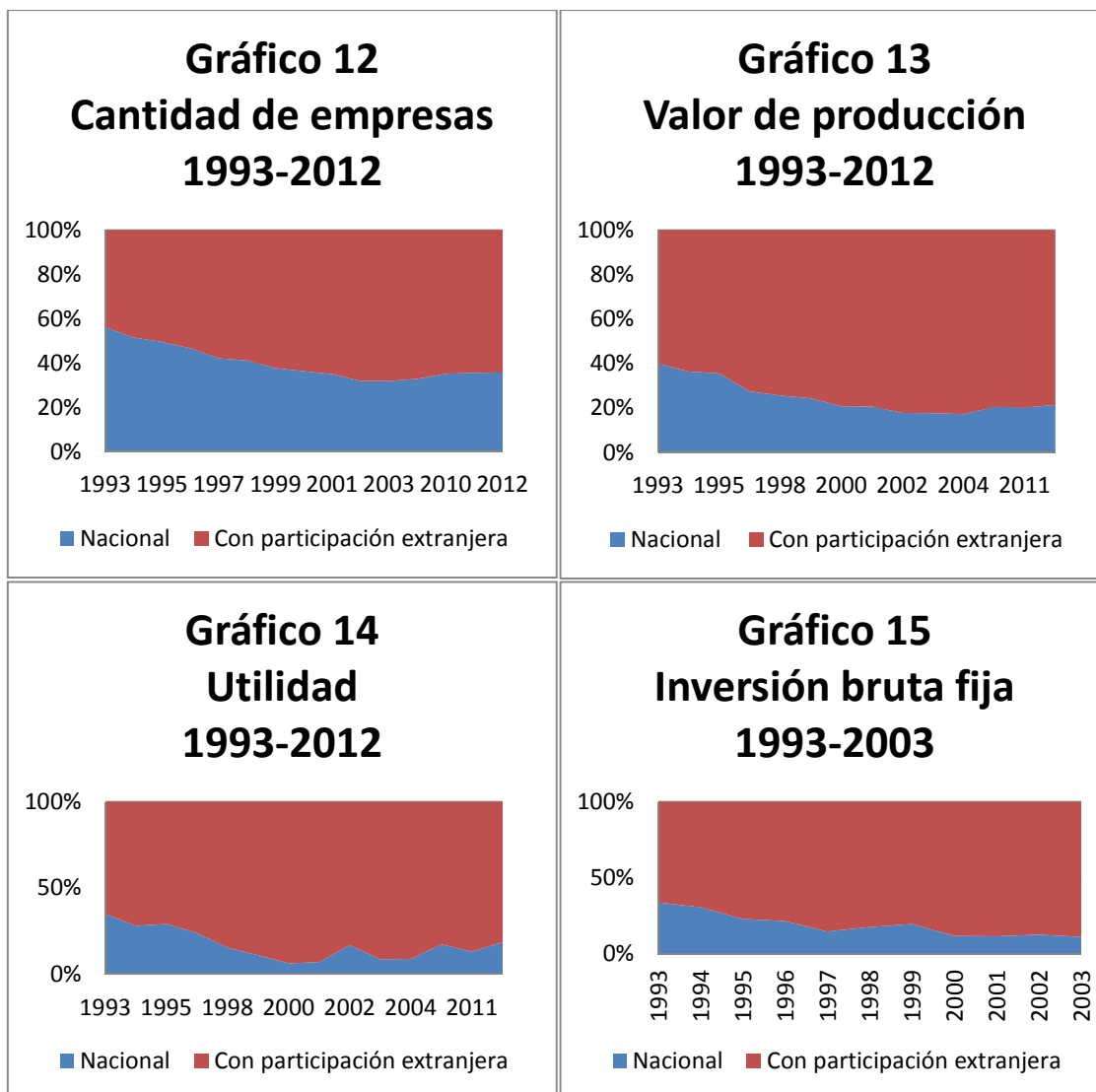
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía y Banco Central de la República Argentina.

d. Peso del capital extranjero en el capitalismo argentino

Una fuente accesible para ver el peso de las empresas extranjeras y de paso ver el grado de concentración y centralización de capital es la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE). Es un panel con las 500 empresas más grandes del país.¹⁷ Lo que puede observar es el peso determinante que tienen las empresas extranjeras dentro de la economía argentina. El proceso de “extranjerización” se dio con más fuerza en los 90 en el contexto de una intensa concentración de capital. Tomando una serie de parámetros de la ENGE se

¹⁷ Se excluyen del total país las actividades agropecuarias, de pesca, de intermediación financiera, de servicios personales, de servicios de vivienda imputados y del sector público

observa que el kirchnerismo no ha revertido la tendencia que consolidó el menemismo. Por lo tanto toda su retórica nacionalista no tiene ningún asidero en la realidad. Dentro de este panel selecto, las empresas extranjeras se llevan la parte del león ya sea en términos de cantidad de empresas, valor de producción, utilidad e inversión:



Ahora bien, si tomamos la relación entre utilidad e inversión bruta fija el resultado es que se observa una dinámica no muy distinta entre las empresas con participación extranjera

propiamente nacionales. Para el periodo en que tenemos coincidencia de datos, 1993-2003, las primeras absorbieron el 83% de las utilidades del panel de 500 empresas e invirtieron el 82%. Este dato se refuerza con lo mencionado más arriba respecto a que después de 2004 el componente que pasa a ocupar mayor peso dentro de la IED es la reinversión de utilidades. El comportamiento de los capitalistas locales entonces no está determinado por la nacionalidad de las firmas sino por las condiciones objetivas de acumulación en el espacio nacional.

Por lo tanto, el crecimiento del capital extranjero no responde a un supuesto nuevo modelo de acumulación. Entonces ¿a qué responde? El estudio una de las industrias de bandera nos ayudará a entenderlo.

Un caso testigo: la industria automotriz

Si en los años ochenta y hasta principios de los noventa, la producción automotriz mostraba un estado de estancamiento, con un esquema netamente cerrado que la había llevado a un importante atraso tecnológico y un estancamiento productivo pasó a ser de las ramas más dinámicas en el periodo en cuestión, tanto en los '90 como en el nuevo siglo. La consolidación del sector vino de la mano de las terminales extranjeras que se implantaron masivamente en los noventa.

Uno de los elementos más importantes en esta consolidación fue la integración del complejo, con base principalmente en Brasil y, en segundo lugar, en Argentina es la base de la constitución del Mercosur (1991).¹⁸ Desde ese momento, suele señalarse al sector como una rama dinámica de las economías de ambos países, que permitiría a la región introducirse en el concierto internacional en mejor posición.¹⁹

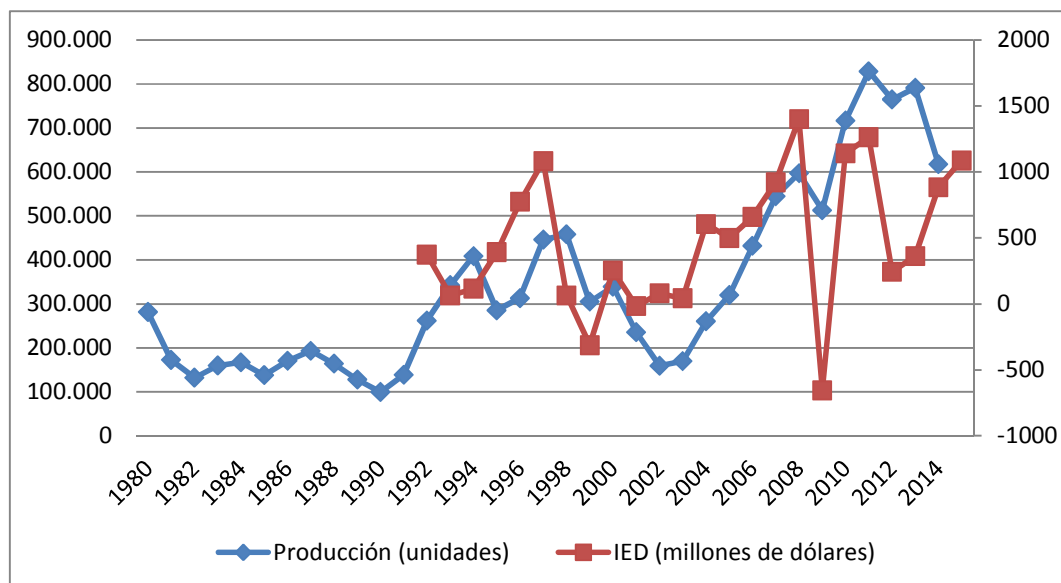
¹⁸ Sartelli, Eduardo: "¿Sobre ruedas? Los trabajadores, el Mercosur y la industria automotriz", en revista Américas, n° 5, 1999, Universidad de Viena.

¹⁹ A fines de 1991, a través del Decreto 2677/91, los fabricantes de vehículos se vieron favorecidos por un esquema de desgravaciones arancelarias para la importación de vehículos y autocomponentes para producción, con compensación de exportaciones y "asimilados", los que también eran utilizados para dar cumplimiento a la exigencia de una balanza comercial equilibrada.

La creación del MERCOSUR significó un gran negocio para las grandes empresas pero sobre todo para las multinacionales. Las empresas locales, como Sevel o Ciadea en Argentina, sólo podían sobrevivir en un mercado cerrado sobre la base de incorporar tecnología de segunda vía la adquisición de licencias a automotrices europeas. El tamaño del mercado interno era su límite y se beneficiaban de la virtual ausencia de competencia dado que para las multinacionales un mercado cuyo tope histórico es de 500.000 autos al año no justificaba inversiones importantes. Lo que mueve a FIAT a reinstalarse en Argentina es un mercado de 200.000.000 de personas con una capacidad adquisitiva que puede superar los 3.000.000 de autos al año hacia el 2.000.²⁰ Como consecuencia, Sevel y Ciadea, las armadoras de Macri y Antelo, ven diluirse su antiguo coto de caza. Sevel, una armadora que produce modelos de FIAT y Peugeot, y Ciadea, que hace otro tanto con Renault, ven por un lado el incremento de la competencia por la llegada de nuevas firmas como Toyota, Chrysler, Volkswagen y General Motors, y por otro, el fin de las licencias con las que trabajaban (FIAT y Renault). Pese a ser parte del sector más concentrado de la burguesía argentina, reuniendo sus capitales varios miles de millones de dólares, pero no son nada frente a General Motors, FIAT, Ford o Toyota.

²⁰ Clarín, 17\2\96

Gráfico 12: Producción de automotores e inversión extranjera directa en el sector.



Fuente: Elaboración propia en base a ADEFA, OICA, Dirección Nacional de Cuentas Internacionales y Banco Central de la República Argentina.

La inversión extranjera directa en el sector automotriz representó en el período 1992-2015 el 17% de lo invertido en la industria manufacturera. El resultado inmediato de la instalación de nuevas firmas e inversiones en la rama fue un crecimiento inédito de la producción anual. La producción pasa de 99.639 unidades en 1990 a 457.956 en 1998. El promedio anual durante el menemismo fue de 305.942 contra los 160.131 del alfonsinismo. Posteriormente con la crisis del 2001 hay una importante retracción de la actividad industrial que afectó también al sector. La recuperación arranca en 2004 hasta alcanzar el record en 2011 828.771. En promedio en el período 2003-2014 se produjeron anualmente 546.223 unidades. De todas formas luego de alcanzar su mejor marca histórica la producción empieza a decaer porque encuentra su límite en el mercado interno argentino el cual (ya dijimos) es chico en términos internacionales. Esa se convierte en una barrera insuperable.

La burguesía argentina ha tenido históricamente una relación conflictiva más no de competencia con las terminales extranjeras. Al contrario, siempre ha buscado promover y

participar del crecimiento de las terminales extranjeras con el objeto de obtener su parte en la plusvalía embolsada por el sector. Es decir, la relación es de complementariedad más que de antagonismo. De ahí las marchas y contramarchas en la legislación que les garantice llevarse parte de esa ganancia.

En este periodo se pasa de un mínimo legal en partes nacionales del 60% al 28,6% en 1996 tras el Decreto 33/96 modificó nuevamente la metodología de medición del requisito del contenido local de autopartes. Posteriormente se intentó fijar un contenido local mínimo de autopartes del 30% para los vehículos livianos y 25% para los pesados, descontando el contenido importado de las compras locales y procesos internos. En 2002 se implementa el Flex intentando poner un tope a las importaciones brasileñas de acuerdo a una proporcionalidad en el comercio bilateral. Por último en 2005 el Gobierno Argentino emite el Decreto 774, estableciendo un reintegro en efectivo sobre el valor de las compras de las autopartes locales destinadas a la producción, entendiendo por locales a aquellas que tengan un contenido máximo importado desde cualquier origen del 30%, además de las que ya se estaban produciendo en Tierra del Fuego.²¹

Esto no significa que las medidas sean exitosas, de hecho, para 2013 se estima que el porcentaje de contenido nacional de autopartes fue del 23% y mientras que la balanza comercial de la rama sufre de un déficit crónico.²²

Entonces las terminales no aparecen como un competidor a vencer sino alguien sobre el cual hay que articularse para obtener los beneficios que genera. No está planteada la posibilidad de expulsar al capital extranjero de la rama. La disputa se presenta entre los productores autopartistas locales y los productores más eficientes del mercado mundial que por su escala producen a precios más bajos y de mayor calidad. De todas formas, la productividad del trabajo se impone a largo desde el auto 60% nacional al 23%. Este elemento a su vez explica que empresas como Toyota, Chrysler, Volkswagen y General Motors hayan vencido en las competencias a sus pares locales, esos capitales expresan la

²¹ Cantarella, Juan, Luis Katz, and Gonzalo Guzmán. "La industria automotriz argentina: limitantes a la integración local de autocomponentes." LITTEC Documentos de Trabajo 1 (2008): 2008.

²² Página/12, 19/11/13

mayor escala y productividad del trabajo de los espacios nacionales que les han dado su origen.

Conclusiones

En base a la información expuesta en este trabajo podemos establecer una serie de conclusiones provisionales. En primer lugar, pudimos que la deuda externa no es un mecanismo de extracción de la riqueza nacional, al contrario, es una fuente de ingresos positiva cuando la renta de la tierra está en niveles bajos. La discusión debería centrarse no en “endeudarse o no” sino en que se hace con ese recurso y luego quién la paga.

En segundo lugar, la instalación de empresas extranjeras no aparece como una traba para crecimiento industrial. En este sentido, no es motor de la mentada desindustrialización. Al contrario, dirige inversiones (salvo por la compra de YPF que dispara el promedio) a la producción de manufacturas, específicamente al sector de alimentos, bebidas y tabaco, la industria química y la producción automotriz. A su vez, en la década de los 2000 se verifica que el crecimiento de la IED está protagonizado por los aportes de capital y la reinversión de utilidades, a niveles no muy distintos del que muestran las empresas con capitales mayoritariamente nacionales. De hecho, en el periodo caracterizado por autores por la fuga de capitales se verifica que todos los años la IED tiene un saldo positivo. No pareciera, entonces, que la desindustrialización, la “fuga de capitales” y la “valorización financiera” sean un problema real para el capitalismo argentino.

Tampoco, los niveles de inversión extranjera no están determinados por supuestos cambios de modelos (de uno más abierto, financiero, a otro productivo centrado en el mercado interno). Tampoco están determinados por un cambio en los intereses que aparecen representados en el Estado (en los '90 los grupos concentrados y el capital financiero internacional vs la burguesía nacional y los sectores populares durante el kirchnerismo). Al margen de que esos cambios son discutibles, el nivel ingreso de inversiones está marcado en un primer lugar por la especificidad del capitalismo argentino, a saber, el ser chico y agrario. Por su escala de acumulación, invertir en la Argentina, en principio, no es un gran negocio. Su mercado es demasiado reducido en términos internacionales. Entonces aparece

lo que mencionamos más arriba: una fuente de riqueza extraordinaria que permite que el capital que se valoriza con costos de producción elevados respecto al mercado mundial se valorice con la tasa media de ganancia. En los '90 esa fuente de riqueza (al no haber otra disponible) fue la deuda externa. Cuando ingresó en niveles apreciables se crearon las condiciones para asegurar transferencias a la industria, incluyendo a las empresas extranjeras. Cuando se cerró el grifo las inversiones se desplomaron pero después de 2006 se volvieron a recuperar con el aumento del precio de los *commodities* (especialmente la soja). Eso explica que la IED haya sido mayor que en los '90. Porque la apropiación de renta agraria durante el kirchnerismo superó al ingreso empréstitos durante el menemismo.

Por último, de esta conclusión también se desprende la siguiente: si el capital extranjero no es una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas tampoco aparece como la solución para los problemas crónicos de la economía argentina. Al contrario, los reproduce. Estas empresas entran cuando hay un ingreso extraordinario que sostenga su acumulación, al igual que el conjunto de empresas nacionales. Al mismo tiempo no tienen la capacidad para aumentar la escala de producción, como vimos en el caso de la industria automotriz.